

COORDENADAS

El futuro económico depende de Obama

ENRIQUE QUINTANA



Suena feo decirlo, pero si le va mal a Obama, como los mercados lo sugirieron ayer, nos va a ir mal a nosotros.

Hay dos escenarios. Uno malo y otro peor.

El malo es el que ya tenemos encima y difícilmente va a cambiar con la aprobación del paquete de reactivación en el Senado o el anuncio del nuevo rescate bancario por parte del Secretario del Tesoro, Tim Geithner.

Por ejemplo, **JP Morgan**, el más importante de los bancos norteamericanos hoy, anticipa **una caída anualizada del PIB en EU de 5.5 por ciento** en el primer trimestre de este año.

Ya no hay margen para que las medidas aprobadas puedan tener un efecto económico que se perciba en el corto plazo.

Como quien dice, el desplome del primer trimestre ya no nos lo quitamos.

El escenario peor vendría a partir de abril.

Si los paquetes de rescate están bien articulados y realmente estimulan a la economía, entonces es probable que en el periodo abril-junio, la caída ya sea menor en Estados Unidos y para el tercer trimestre ya se aprecie un crecimiento moderado.

Esa circunstancia permitiría pensar en un ritmo de crecimiento de poco más del 2 por ciento para la última parte del año.

Si el paquete, más allá del escepticismo con el que se vio ayer, no tiene el efecto previsto, entonces **la caída del segundo trimestre será de 4.5 por ciento** y aún en el tercer trimestre tendríamos un descenso de 2.4 por ciento.

Como en México, las variaciones del PIB siguen con cierto retraso, de uno a dos trimestres, a las de Estados Unidos, estaríamos hablando de que en el peor escenario, **la caída de la economía podría extenderse hasta la primera parte del 2010.**

Si las cosas van mejor para nuestros vecinos, entonces el crecimiento para México podría reestablecerse poco a poco en la última parte del año y en los primeros meses

del próximo.

Seguramente usted se preguntará si en México no podemos hacer nada para cambiar nuestra suerte y desvincularla de lo que pueda ocurrir en Estados Unidos.

En el corto plazo, no, no podemos hacer nada.

Lo estamos viendo en el comportamiento del empleo y la producción. Aunque haya sectores vinculados al mercado interno que tengan una dinámica diferente, como el de la construcción de vivienda, y pese a que el empleo temporal crezca, el impulso que se obtiene con ello **no tiene la fuerza necesaria para compensar la caída** del sector moderno y exportador de la economía.

No tendremos que esperar mucho tiempo para valorar si los paquetes de Obama, tanto el aprobado en el Congreso como el anunciado por Geithner, van a tener el impacto que se necesita para detonar la recuperación.

Las cifras que implican ya todos los rescates **son de fantasía.**

Estuvo primero el paquete de 700 mil millones aprobado por el Congreso en octubre. Luego, el billón de dólares anunciado ayer por Geithner y además los más de 800 mil millones autorizados por el Senado. Como quien dice, ya vamos al menos en **2.5 billones de dólares**, lo que representa algo así como 20 por ciento del PIB de Estados Unidos, pero casi 3 veces el PIB de México.

Sin embargo, como le hemos dicho aquí, **el tema de fondo es la confianza** y los movimientos que tenga se van a reflejar en los mercados financieros.

Si ésta no se recupera, podrá meterse cuanto dinero se quiera y podrá haber un siguiente plan de rescate, la economía no se



recuperaría.

Si poco a poco se restablece la confianza, los bancos empezarán a prestar de nuevo, así sea gradualmente, y propiciarán el arranque de los círculos virtuosos: si hay crédito, hay demanda, hay producción y también empleo, ingreso y nueva demanda.

Desafortunadamente, por lo menos hasta ayer, la lectura que hicieron los inversionistas estuvo llena de escepticismo.

Hay todavía posibilidades de que un análisis más reflexivo haga cambiar ese ánimo, pero por lo pronto, no hay elementos para el optimismo.

LA TORMENTA

Las declaraciones de Carlos Slim a propósito de las dimensiones que está adquiriendo la crisis causaron gran enojo en el Gobierno.

Si alguien hubiera dicho hace seis meses, por allí del mes de agosto, que la economía mexicana se iba a dirigir a una recesión y que el sistema financiero internacional iba a quebrar, le hubiera llovido como a Slim... pero habría tenido razón.

Como le comenté ayer en este espacio, las cifras hasta ahora muestran que la caída del empleo y la producción en México no serán tan profundas como las de 1995.

Pero también le he comentado que el am-

biente sigue sumamente inestable y que las predicciones pesimistas del pasado son las optimistas del presente.

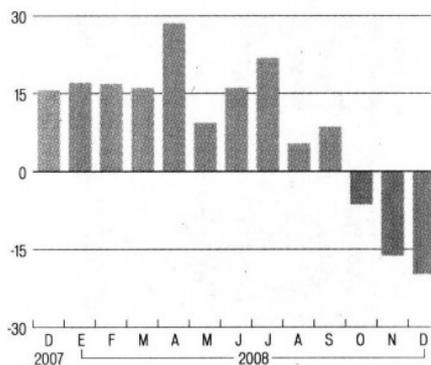
Así que en lugar de lanzarse a un ataque frontal contra Slim, como ha ocurrido, más valdría analizar sus dichos. No vaya a ser que si falla el rescate en EU... tenga razón.

enrique.quintana@reforma.com

El desplome comercial

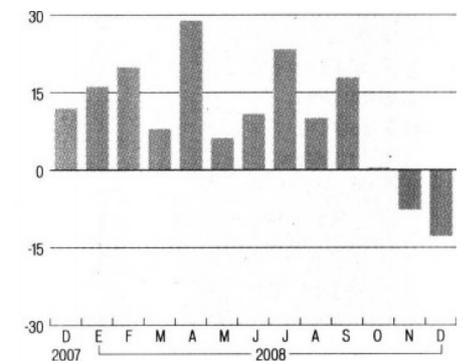
TRES MESES DE CAÍDA EXPORTADORA

(variación anual % de las exportaciones de México)



EL TROPEZÓN IMPORTADOR

(variación anual % de las importaciones de México)



Fuente: INEGI

Aunque el ritmo al que caen las exportaciones es más rápido que el del descenso importador, las compras externas van para abajo y todo apunta a que con el dólar caro se reduzcan aún más en el curso de los primeros meses de este año.